

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

(Extracto del mensaje de 13.9.2007)

- Jesús no para de derramar misericordia sobre vuestras almas. Cuando Jesús interviene en vuestras vidas, lo hace para el bien de vuestras almas. No hace nada Jesús que os perjudique. No es fácil entender la voluntad de Dios en la vida de cada uno. Se hace difícil por momentos comprender porqué Dios permite que cada uno tenga las circunstancias que tiene, a veces, tan dolorosas; pero todo es para el bien del alma.

- Esa reflexión a la que os invitaba Jesús, esa reflexión sobre cómo vivíais en los días del mes pasado, cómo llevabais esas actitudes, esos comportamientos, esa reflexión la proponía Jesús para haceros caer en la cuenta de que realmente no estáis pendientes de lo que Dios espera de vosotros en cada instante, de que le tenéis la mayor parte del tiempo olvidado; y así os decía Jesús, y se os transmitía, que pensaseis en esa balanza, que pusieseis, a un lado, esos actos, esas actitudes que le hubiesen contentado en esos días de ese mes y, en otro lado, todo lo que no ha contentado a Dios. Y os decía también “quedan días de agosto para que esa balanza se incline del lado positivo, de ese lado que beneficia el alma”. Muchos de vosotros hicisteis planes, pero también es verdad que la mayoría de vosotros no ha conseguido finalmente un resultado positivo. Las pruebas han estado, duras para muchos de vosotros, pero no habéis sido capaces de poner a Dios en primer lugar. Os ha faltado valentía, verdadero empeño en contentar a Jesús, y Jesús también os decía que en este mes, en el que ahora vivís, estaría el reflejo de ese equilibrio final.

- Humildad os ha faltado a todos. Humildad para callar, para saber corregir; humildad para saber aceptar los errores, para esperar en Dios. Si hubieseis pedido humildad hubieseis salido victoriosos; pero habéis puesto vuestro “yo” antes que todo lo demás, creyéndos poseedores de la verdad y de la razón, creyendo que vuestros sentires y sentimientos estaban limpios y que justificaban todo lo que habéis hecho. Y yo os digo, como Madre que me preocupo por vosotros, que ese “yo” que prevalece, ese “yo” que alimenta la soberbia, es un “yo” que os perjudica continuamente; y os he dicho más de una vez, la vanidad la utiliza el mal; tantas almas que se pierden por esa vanidad; una vanidad que aplasta la humildad que Dios regala a sus hijos.

- Quizás hayáis perdido cosas ya, por vuestra falta de humildad, por ese “yo” que ha prevalecido por encima de la voluntad de Dios en vuestra vida; pero hay tantas cosas aún que vivir. Dios en Jesús os alienta, pues, a que recobréis las ganas de vivir. Pasáis, muchos, momentos duros. Estáis distanciándoos de personas a las que habéis estado unidos tanto tiempo, y pensáis que eso puede con vuestra propia vida, y os digo que os equivocáis, mirad más bien qué error hay en vuestra vida para que Dios haya permitido que viváis las circunstancias que vivís. Si fueseis humildes entenderíais que los errores también los aprovecha Dios para que aprendáis; y es bueno recojáis la enseñanza de aquello que vivís que os ha hecho sufrir, que os hace hoy mismo llorar.

. Yo os digo que Dios os ama sin medida, que Dios escucha vuestras oraciones; no hacen falta lágrimas para que lleguen más alto, hace falta humildad en el corazón, hincarse de rodillas y hablar con Dios con esa cabeza agachadita, porque es Dios Padre, el que os mantiene la vida, el que os sostiene viviendo, el que os escucha, y el que os puede ayudar; pero habéis de reconocer primero que no sois más que creación suya, y por ello debéis bajar esas cabezas orgullosas, y pedirle esa ayuda que no encontráis en nadie, porque nadie os la puede dar; Dios puede dar la paz a un corazón que la ha perdido, Dios puede dar ilusión a quien la ha perdido, Dios también puede dar humildad a quien la solicita; pero veréis, si no decidís libremente bajar esas cabecitas, dejar ese yo de lado, no conseguiréis de Dios una respuesta pronta.

- Dice Jesús que os transmita su preocupación por lo poco que valoráis la humildad. Jesús que lee en vuestros corazones y en vuestras mentes, comprueba que no valoráis la humildad como virtud tan importante a pedir. Hijos míos, es la base donde se asientan las demás virtudes; sin humildad cualquier otra virtud o don no se puede desarrollar. Es, pues... dice Jesús, lo básico, lo fundamental, para un alma que quiera llegar al Cielo, la humildad... ser humildes no es ser tontos, estar apagados o tristes, al revés; pensad, todo lo malo

que os pueda acontecer da siempre el mismo resultado en vuestras almas, inquietud, falta de paz, falta de serenidad; el mal provoca tristezas sin límites, ganas de morir. La humildad en el corazón llena de paz el alma, combate frente a frente a cualquier tipo de vicio. El mal con la humildad en un corazón no puede entrar; pero el mal es astuto, y algunos de vosotros aún pensáis que no sois soberbios, que no sois orgullosos, ¡cuidado, hijos míos! porque el grado de soberbia es distinto, es verdad, en cada una de vuestras almas, pero la vanidad entra con muchísima facilidad y el que os acecha para perderos sabe cómo alimentar esa vanidad, y la vanidad se enlaza automáticamente con la soberbia.

- La humildad llena de paz el alma, la humildad hace que acertéis en vuestra vida al tomar decisiones; la humildad salva las relaciones que tanto os preocupan a muchos en estos momentos, la humildad os permite perdonar como Dios quiere que perdonéis a los demás para que así igualmente seáis perdonados vosotros. Si no hay humildad no se puede perdonar y olvidar; podéis decir que perdonáis, pero recordáis continuamente la ofensa y os apartáis de ese hermano vuestro que os ha hecho daño, quitando pues oportunidades a ese acercamiento que Dios quiere entre todos sus hijos. La humildad abre el entendimiento de tal forma que la voluntad de Dios en la vida de cada uno se recoge, se acepta y, además, reconociendo en ella lo mejor para el alma, da felicidad. La humildad en el alma os garantiza la entrada en el Cielo; Fijaos cuán importante es, más la humildad es la enemiga del que os acecha; por eso es tan fácil que caigáis, por eso os mantenéis entorpecidos en vuestro andar, porque esa humildad ya no está en vuestro corazón, habéis perdido, como decís vosotros mismos, ese norte que debiera estar tan claro en vuestras vidas. La humildad la necesitáis todos, vosotros y los que como vosotros no están ahora compartiendo este instante en este lugar; pero quiere Jesús que en esta oración de la tarde pidáis a Dios Padre para que os regale humildad en el corazón, para que ese alma que tenéis inquieta muchos de vosotros se llene de paz, para que ese entendimiento se abra un poquito más, para que podáis acertar en vuestra vida con esas acciones que acometéis a cada momento. No sabéis escuchar a los demás, no sabéis respetar a los que opinan distinto, rápidamente os enfrentáis, os falta astucia en ese vivir. La humildad también, abriendo el entendimiento, facilita la astucia.

- Veréis, Jesús decía que no valorabais la humildad porque no sabéis en realidad los beneficios que aporta, mi pequeño Marcial ha recordado ese ejemplo que Jesús ponía para explicaros la función del Espíritu Santo, se os decía que la humildad era ese lienzo sobre el que habéis de pintar vuestra vida, que los colores son las virtudes, los dones que necesitáis para darle colorido suficiente, para rematar un bello cuadro, rico en colores; ese lienzo que sirve de base es la humildad; es verdad que el mal intenta ensuciarlo, intenta eliminar esa humildad; en este ejemplo, ese eliminar la humildad consiste en ensuciar el lienzo, no en romperlo Marcial, Dios da y sostiene; el lienzo no se rompe, se ensucia hasta tal punto que puede volverse negro y ningún color se verá sobre un negro ¿verdad? por eso es tan necesaria la humildad; cuanto más blanco es el lienzo más vivos se ven los colores, más se asemejan a ese tono original con el que os son regalados.

- La humildad, que no valoráis, es fundamental, pero se pierde con facilidad, ¿cómo hacer para no perder la humildad? primero hay que valorar su importancia, valorando su importancia no querréis perderla, mas para no perderla necesitáis estar en contacto con Dios, estar en contacto con Jesús, tener vida de oración, cultivar ese interior, para que la humildad no se escape con facilidad, para que ese lienzo no se ensucie con tanta rapidez. Siendo humildes podréis salir de esos pozos de tristezas, de angustias, de inquietud; y creedme cuando os digo, que es muy fácil, con la humildad en el corazón, aguantar sin derrumbarse; pues decís que no podéis, y yo os digo que fuerzas se os dan constantemente para que las uséis.

- Hacedos como niños ¿recordáis? para hacerse como un niño es necesaria la humildad; sin humildad es imposible. Parece que hacerse un niño es ridículo, es la clave para entrar en el Reino de los Cielos; pero parece ridículo porque no entendéis lo que significa en realidad. La humildad os abre la puerta del Cielo, pero para mantenerse humilde hay que hacerse como niños.

- He de retornar a la voluntad del Padre, mas no me marchó, sigo con vosotros, mas en esta forma ha de cesar mi presencia. Sabeos amados por Dios, y recoged mis palabras como debéis en verdad recogerlas, como consejos buenos para el alma. Que esos sufrimientos que, a veces, os quitan la claridad, la luz, que os apagan, se utilicen para reparar tanta herida, tanto error. Ofreced vuestros sufrimientos a Dios para que Dios con ese ofrecimiento ayude a las almas a recobrar la paz. No toméis decisiones cuando estáis llenos de

cóleras, de ira, de soberbia; no hagáis las cosas mal, que el corazón os está avisando pero no le hacéis caso. No dejéis que ese “yo” vuelva a imperar. Dios Padre ha derramado humildad en vuestros corazones, en vuestras almas. Sé que muchos no lo notáis, pero yo os digo que la humildad ha entrado y esa humildad dará frutos, pero se escapará pronto si no sois astutos.

- Dios no castiga, pero Dios es justo y permite lo necesario para que el alma... dice Jesús, que Dios permite, que Dios es justo, que Dios es misericordioso, pero que siendo Dios cuestionarse un castigo está fuera de lugar, pues siendo libres decidís vosotros lo que vais a recibir... estáis, dice Jesús, como apagaditos... mas pensad, la vida sigue para vosotros un tiempo más. Dios en Jesús se brinda, como ese amigo que no falla jamás, para alentaros de manera continua en el camino que lleváis, pero os pide que seáis humildes y sepáis sufrir con dignidad y aceptar que vuestros propios errores os han causado parte de los sufrimientos que ahora padecéis. Así seréis capaces de remontar y de prepararos para recibir de Jesús nueva luz, nueva vida. Mirad hacia adelante que el pasado pesa demasiado en muchos de vosotros y os mantiene anclados. Romped esas cadenas que ya es hora. Que Dios os ha hecho libres, no para sufrir sino para vivir en paz unos con otros. Si la paz no está en vosotros es porque no queréis, porque dejáis que el mundo os ahogue, porque dejáis que la humildad se escape.

- Quiere Jesús que os dé la bendición. Preparaos pues.

- Se os bendice en Nombre de Dios Padre Todopoderoso, en Nombre de Dios Hijo Jesús, en Nombre de Dios Espíritu Santo. Que estas bendiciones, que se derraman sobre vosotros, den frutos de astucia para que sepáis mantener esa humildad que se os ha regalado en esta tarde, tarde noche ya para muchos. Una astucia que os permita caminar entre lobos sin ser devorados.